

## “El lejano país de los estanques”, de *Lorenzo Silva*

*Rubén Bevilacqua* aspira a ser uno de los personajes más simples, y a la vez más complejos (si se me permite ésta la contradicción) del actual panorama de la novela policíaca escrita en español.

O de ésta forma se lo ha planteado **Lorenzo Silva**, que con ésta primera entrega (de las cuatro novelas y un libro de relatos dedicados a éste peculiar investigador de la Guardia Civil) da una pequeña vuelta de tuerca a la tradicional concepción que tenemos de ésta clase de personajes.

Sin llegar a ser el *Wallander* de **Mankell**, **Silva** pinta a *Vila* (apodo como se conoce a *Bevilacqua*) como un licenciado en Psicología que, sin futuro prometedor a la vista, se alista en la Guardia Civil. Y nos lo presenta ya crecido, con un divorcio a sus espaldas y un hijo al que atender fin de semana sí, fin de semana no, pasado de vueltas de las que da la vida pero con la inteligencia necesaria para mirarse a sí mismo y al mundo con la ironía suficiente para tirar para adelante pase lo que pase y con la cabeza bien alta.

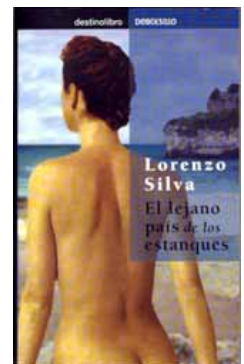
Su contrapunto lo encuentra en *Virginia Chamorro*, la joven Guardia recién llegada a la Unidad, cargada de juventud, escrúpulos y complejos, a la que *Bevilacqua* se ve obligado a pupilar en la resolución del caso que supone la trama de la novela: el asesinato de una joven alemana en Mallorca.

Silva consigue conjugar a la perfección dicha trama con la especial relación profesional que surge entre los dos investigadores, dotando a ambas historias del mismo interés y combinándolas a la perfección a lo largo de toda la obra.

Entre medias, personajes secundarios que, como no puede ser de otra forma, suman puntos a la hora de despertar la curiosidad y el interés del lector. Así tenemos a la suiza *Regina Bolzano*, anfitriona de la finada; *Lucas*, el misterioso pinchadiscos del “*Ardent*” y a su mujer, *Andrea*, la sensual italiana y a sus amigos; y así uno tras otro hasta crear la madeja en la que toda investigación se convierte.

Una de las bondades de “**El Lejano País de los Estanques**” es el ritmo. Rápido, intenso, pero sin descuidar los detalles. Fresco, también, lo que permite que la lectura sea ágil. Algo a lo que **Silva** acostumbra en la mayoría de sus obras. El final, sorprendente e inesperado, lo que obliga a pensar al lector en qué punto de la narración no captó el detalle esencial (que existe, por otro lado) para averiguar quién cometió el crimen.

Sin duda ésta novela es el punto de inicio ideal para aquellos que deseen adentrarse en el universo de *Bevilacqua* y *Chamorro*, del que doy fe se vuelve mucho más interesante en las tres novelas posteriores. Pero siempre tiene que haber un comienzo.



VALORACIÓN:



COMIENZA ASÍ:

*“Perelló aspiró fuerte a través del pañuelo y sentenció:*

*- Vaya par de peras.  
- Si usted lo dice, mi brigada – admitió Satrústegui, con disciplina pero sin énfasis, respirando cautelosamente a través de su pañuelo para que no le llegara demasiado el olor.”*

